Revista Punto Género N.º 22, diciembre de 2024
ISSN 2735-7473 / 352-380
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2024.77302

Los Límites De Cerca

El Contact Improvisación Como Laboratorio De Violencias De Género

The Limits Up Close

The Contact Improvisation as a Laboratory for Gender-Based Violence

Gabriel Nardacchione[1]

Luciana Martínez Albanesi[2]

……...

Resumen

Este artículo analiza algunos aspectos problemáticos de la proximidad corporal y cómo se establecen los limites dentro del mundo de la danza Contact Improvisación en Buenos Aires. Analizamos un conjunto de experiencias deviolencia género, declinables como actos de intimidación y de abuso, a través de un estudio etnográfico que realizamos entre 2018 y 2019. Luego indagamos las controversias, debates y la configuración de dispositivos que la comunidad se dio a sí misma para regular dichas prácticas violentas. En suma, mostramos cómo este “laboratorio práctico” permite comprender en detalle el despliegue de formas micro-lógicas de violencia, así como experiencias de regulación que se alejan de los modos más tradicionalmente punitivistas.

Palabras Claves: Contact improvisación, Género, Violencia, Etnografía, Argentina

Abstract

This article analyzes some problematic aspects of bodily proximity and how boundaries are established within the world of Contact Improvisation dance in Buenos Aires. We analyze a set of experiences of gender violence, declinable as acts of intimidation and abuse, through an ethnographic study we conducted between 2018 and 2019. We then inquire into the controversies, debates, and the configuration of devices that the community gave itself to regulate such violent practices. In sum, we show how this "practical laboratory" allows us to understand in detail the deployment of micro-logical

[1] Dr. en Sociología en l’Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales (Francia). Investigador del CONICET y del IIGG-UBA. Docente en la Facultad de Ciencias Sociales- UBA. Se especializa en teoría y metodología de la investigación social, acción colectiva y espacio público. Email: gabriel.nardacchione@gmail.com

[2] Licenciada de Sociología en la Universidad de Buenos Aires, Investigadora del IIGG-UBA, ex Becaria Consejo Interuniversitario Nacional. Se especializa en movimiento humano. Email: martinezalbanesi@gmail.com

Revista Punto Género N.º 22, diciembre de 2024
ISSN 2735-7473 / 352-380
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2024.77302
forms of violence, as well as experiences of regulation that move away from more traditionally punitivist modes.

Keywords: Contact improvisation, Gender, Violence, Ethnography, Argentina

Fecha de recepción: octubre 2023

Fecha de aprobación: diciembre 2024

Introducción

El Contact Improvisación (CI) surge en los Estados Unidos, en el mismo contexto que el feminismo radical y al calor de la contracultura de los años ’60 y ’70, un suelo fértil para la experimentación, el traspaso de los límites y la innovación en distintas manifestaciones de lo social. Sus técnicas a menudo se extienden a la cotidianidad de sus miembros, promoviendo la vida comunitaria como horizonte ético y social de la práctica, mientras que sus actividades artísticas (performances) tienen lugar en los márgenes de los circuitos institucionales o comerciales de la danza (Novack, 1990).

El CI posee la singularidad de basar su técnica en el contacto físico entre dos o más personas que improvisan sobre movimientos de intercambio de peso. Es decir, se trata de una danza focalizada en un punto móvil de contacto, con la percepción abierta del tacto y la tensión centrada en las sensaciones que trae el movimiento (Tampini, 2017). En su investigación etnográfica sobre el CI, Cynthia Novack (1990,p.8) lo describe de la siguiente manera:

> El CI se realiza con mayor frecuencia a dúo, en silencio, con bailarines que se sostienen mutuamente mientras están en movimiento. A diferencia de los luchadores, que ejercen su fuerza para controlar a un compañero, las y los contacteros usan el impulso para moverse en concierto con el peso del compañero, rodando, suspendiendo, tambaleándose juntos. A menudo ceden en lugar de resistirse, usan sus brazos para ayudar y apoyar, pero rara vez para

Revista Punto Género N.º 22, diciembre de 2024
ISSN 2735-7473 / 352-380
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2024.77302

> manipular. El interés radica en el flujo continuo de energía más que en producir imágenes fijas como un ballet (*traducción propia*).
>
> Feminismo y CI comparten un mismo tronco de argumentos críticos:
>
> La influencia de los cuestionamientos realizados por movimientos feministas, referidos al modo en que las jerarquías sexuales se incorpor[a]n también en la danza, se manifiestan en el CI a partir de la indiferenciación de "funciones" establecidas para lo/as participantes masculinos y femeninos (Singer, 2013,p.9).

Hace algunas décadas, los movimientos feministas han comenzado a revertir un proceso histórico de minorización de su colectivo instalando en la arena pública problemáticas que habían sido arrinconadas en el ámbito de lo privado y de lo particular como «tema de minorías» y, en consecuencia, como tema «minoritario» (Segato, 2016). El feminismo radical de la década del ’70, constituyó un punto de inflexión al elaborar un marco teórico para explicar el sentido y el alcance de la violencia contra las mujeres (Amorós en Miguel Álvarez, 2005).

Desde este feminismo, se formuló el concepto de patriarcado con el que se explicitó la existencia de un sistema de dominación que funciona y se sostiene a partir de la inferiorización de lo femenino y de lo feminizado (Femenias, 2019; Zunino y Guzzetti, 2018). Apoyadas en lecturas como las de De Beauvoir (1949) y Millett (1975), las feministas radicales fondearon las estructuras de opresión ampliando el concepto de lo político hacia las relaciones cotidianas e íntimas entre hombres y mujeres; “la violencia contra las mujeres deja de ser un suceso, un problema personal entre agresor y víctima, para definirse como violencia estructural sobre el colectivo femenino” (Miguel Álvarez, 2005, p.239).

En la Argentina, el origen de los Encuentros Nacionales de Mujeres (ENM) está marcado por las experiencias de las exiliadas argentinas de los Grupos de Autoconciencia organizados por feministas radicales en Norteamérica y feministas de la

Revista Punto Género N.º 22, diciembre de 2024
ISSN 2735-7473 / 352-380
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2024.77302
diferencia en Europa (Alma y Lorenzo, 2009). El movimiento de mujeres de los años ’60 y ’80 supo instalar en el espacio público una agenda feminista que apuntaba a desnaturalizar violencias y para los años ’90 incrementaba su capacidad organizativa (Di Marco, 2010) hasta desembocar en tres hitos: i) los ENM (Vázquez Laba y Runga, 2017; Zunino y Guzzetti, 2018); ii) las marchas Ni Una Menos (Bacci, 2017); y iii) los casos de acoso sexual en ámbitos laborales-artísticos difundidos en el #MeToo y la denuncia de Thelma Fadin junto al colectivo Actrices Argentinas.

El debate sobre la deslegitimación social de la violencia machista ha penetrado diversos ámbitos de la vida colectiva, cuya centralidad se puede reconocer a partir de dos modalidades: por un lado, la denuncia de expresiones de violencia como el manoseo, el abuso, el acoso, la violación, el femicidio o el travesticidio (Carbajal, 2019); y por el otro, mediante la creación de protocolos de actuación en distintos ámbitos de la vida colectiva: familiares, laborales, educativas, recreativas (Cano y Hacisic; 2014; Vázquez Laba y Runga, 2017).

Estrategias Metodológicas

Nuestro objetivo consiste en analizar micro-sociológicamente distintas formas de violencia de género, así como poner en discusión sus estrategias sancionatorias. Para ello, elegimos al CI como objeto de estudio, el cual resulta un laboratorio de experimentación y regulación del contacto físico entre las personas. En sus clases, jams, festivales y encuentros en la naturaleza se observa cómo sus miembros practican, negocian y reflexionan las proximidades en el seno de un debate sobre la autonomía de los cuerpos y la violencia de género. Asimismo, permite ver cómo se co-producen normas que regulan dicha proximidad corporal y sus límites, con un enfoque que evita tratar la violencia bajo el modelo punitivista de acción-coacción, abordando de manera práctica: i) los diferentes grados de micro-violencias locales, ii) los codificaciones (tácitas o explícitas) que están (o no) siendo respetadas y iii) las competencias prácticas que pueden desarrollar los actores para resolverlas.

Revista Punto Género N.º 22, diciembre de 2024
ISSN 2735-7473 / 352-380
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2024.77302

La metodología de esta investigación sobre el CI en Buenos Aires fue de orden cualitativa, describiendo las prácticas específicas de los miembros de la comunidad. Nuestro trabajo de campo etnográfico se desarrolló entre principios del 2018 y fines del 2019. En primera instancia, de manera naturalista, Luciana Martínez Albanesi se incorporó como miembro a una clase de CI en el Centro Cultural Rojas (UBA),con Cristina Turdo como docente. Luego tuvo diversas experiencias en la UNA y en otros espacios privados, con profesoras como Andrea Fernández. Durante 2019, se sumó a numerosos Jams organizados por la comunidad del CI, tales como Casa Azul, UnJam y El Galpón. Se combinaron dos vías de acceso: a través del vínculo de Gabriel Nardacchione con la comunidad y también a través de las relaciones que fue construyendo nuestra etnógrafa. En el verano 2019-20, la etnógrafa concurrió al Encuentro en la naturaleza con la comunidad del CI en un camping próximo a Mar del Plata. Esta experiencia le permitió tener un intercambio íntimo y sucesivo con la comunidad. Allí pudo registrar distintos tipos de prácticas cotidianas (comidas, reuniones, salidas a la playa, etc.) que enriquecieron el material de estudio.

La investigación se enfocó en tres estrategias: i) participación observante, ii) entrevistas semiestructuradas y iii) análisis documental. En la primera, la etnógrafa escribió notas de campo, realizando un registro específico de su participación en cada uno de los espacios mencionados. Las entrevistas semiestructuradas se orientaron a las personas más reconocidas de la comunidad: maestros que dan clase de CI regularmente, quienes condujeron un Jam o alguna propuesta relacionada y organizadores de Encuentros comunitarios. Luego, esa modalidad de entrevista se extendió al resto de las y los practicantes. Por su parte, el análisis documental se centró sobre algunos materiales de la comunidad: publicidades de actividades, revistas impresas que reflejan algún debate interno, así como documentos programáticos escritos sobre la violencia de género.

Revista Punto Género N.º 22, diciembre de 2024
ISSN 2735-7473 / 352-380
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2024.77302

El artículo consta de dos partes. En la primera trataremos la proximidad problemática en la práctica del CI por medio de dos tipos de micro-violencia[3]. A la primera la denominamos actitud intimidatoria. Allí mostraremos cómo unas personas agreden a otras tanto por su presencia disruptiva como por el traslado excesivo del peso corporal. Luego analizaremos otro tipo caracterizada como actitudes abusivas. Allí describiremos etnográficamente, en primera persona, casos emblemáticos donde se observa el conjunto de manipulaciones y micro-violencias que se ponen en juego. Utilizaremos nombres ficticios para proteger las identidades de las personas.

En la segunda parte analizaremos las formas con las que la comunidad del CI trata los comportamientos violentos. Daremos cuenta de dos tipos de estrategias que contienen, atenúan o regulan dichas acciones. Primero nos enfocaremos en las estrategias pedagógicas que históricamente se plantearon en el mundo del CI para tratar esos problemas. Luego, las maneras a través de las cuales el CI se fue dando reglas a sí mismo. Desde una codificación informal de las prácticas en los jams, hasta la constitución de un dispositivo[4] ("protocolo") que regule las prácticas abusivas en el CI. Describiremos este proceso de categorización o de inversión infraestructural (Bowkery Leigh Star, 2000) desde nuestra etnografía, entrevistas y documentos nativos.

En la conclusión reflexionaremos sobre los distintos tipos y grados de violencia, así como sobre los beneficios y contradicciones de las formas de regulación propuestas.

La Cercanía Problemática

La Actitud Intimidatoria

Para el momento que escribo estas notas tengo veintiocho años, pero la mayoría de las personas creen que tengo entre veintitrés y veinticinco años. Estoy llegando al Jam

[3] Bonino Méndez (1996) hace referencia a los distintos tipos de micro-machismos (*mM*) que tienden a naturalizarse como maniobras cotidianas.
[4]Llamamos "dispositivo" a una articulación de entidades humanasy no humanas que regulan las prácticas sociales. Dichos dispositivos pueden ser desde directrices normativas (tácitas o escritas) hasta objetos o materiales que condicionan las prácticas en uno u otro sentido.

Revista Punto Género N.º 22, diciembre de 2024
ISSN 2735-7473 / 352-380
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2024.77302
de Casa Azul, todavía me siento insegura. No sé si tengo que aprender más en las clases y prepararme más para estos encuentros. Pienso que no estoy a la altura de cómo bailan les demás. Igual llego, camino, me siento, respiro. Entrar en la pista suele resultarme intimidante, voy al suelo presintiendo que este hombre que veo se me va a acercar y lo hace. Mi posición es la del gato de yoga, frente contra el suelo, muevo la cabeza hacia un lado y hacia el otro, también muevo simétricos los brazos.

Es ese mundo en el que estoy metida cuando veo que se acercan gateando unas piernas con pantalón cuadrillé. Inmediatamente le doy asidero a mi deseo de no hacer contacto con él, sin cuestionarme por qué. Se me ocurre que es un buen momento para experimentar poner límites. Días atrás, Alan me había dicho que una manera de poner límites en el CI es usando la quietud. Así que no muevo nada, como si mi cuerpo se hubiese osificado. Tal como lo esperaba, siento una mano trémula acariciando mi brazo. Soy una piedra. Lo hace varias veces. Soy una piedra. De momentos hace una serie de sonidos cerca mío, como si soplara un caracol gigante.

Cada tanto, con el cuerpo inamovible, miro hacia mi izquierda por una hendija de visión que me da el espacio abierto entre mi brazo y mi pierna, el cuadrillé sigue ahí, expectante, puedo imaginar la postura: él sentado sobre sus talones. Al tiempo, mi posición empieza a incomodarme, pero la sostengo. Hay una negativa que quiero transmitir. Él permanece ahí. Luego comienzo a moverme en dirección opuesta y me alejo. ¿Por qué lo rechacé? No sé, sigo bailando, de pronto entre mis movimientos comienzan unos rodeos con alguien y bailamos.

Voy a la pared, veo al sujeto de cuadrillé como “encerrando” al muchacho con el que bailaba, lo rodea, le cierra el paso, entre ellos hay una distancia como de un metro y a veces medio metro. El muchacho sólo sostiene la situación, no hace mayores variaciones, no se dirige a él, no lo involucra en ningún movimiento. Por su parte, el hombre de cuadrillé lo mira fijo mientras le va cerrando el paso, chasquea los dedos y hace un sonido con la boca, como si arriara un caballo, indirectamente me siento

Revista Punto Género N.º 22, diciembre de 2024
ISSN 2735-7473 / 352-380
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2024.77302
incómoda y confirmo eso que me llevó a rechazar su invitación. Entre los rodeos, el hombre toma el brazo de una chica que participa en un trío y lo modifica de lugar; “uopa” dice ella, como protestando.

En esos días voy al Jam de El galpón y al terminar me quedo charlando con Agustina, una de las organizadoras. Me cuenta que antes en Casa Azul, había un Jam con las luces más bajas y pasaban cosas; “hay gente que viene acá como buscando levantar gente, como si fuera un boliche o un baile y no como un lugar de estudio y danza/ Vos sabés que en relación con los límites el otro día me paso que hay un señor que me da mala espina, no sé por qué/ (mientras lo describo Agustina asiente con la cabeza) él es un problema en el contact, él es Darío. En el CI hay una jerga y a las personas como él le dicen “tiburón”, porque son invasivos, porque están al acecho. Ése es el único Jam al que va, yo no sé por qué lo dejan entrar, ya hay chicas que lo han denunciado por abusivo, invasivo, acá no viene ni en pedo”.

Cada vez que vuelvo a la pista, semana tras semana, me da más confianza. Me muevo por mi cuenta, la espalda busca el piso para descontracturarme y serpentear la columna con los omóplatos. Me paro sobre las plantas de los pies, palmas de las manos pegadas al suelo y sin proponérmelo, armo una mesa con el abdomen hacia el techo. ¿Qué es lo que no advierto? Que entre el suelo y mi espalda creo un agujero, un espacio para que alguien pueda venir a ocupar. De eso me doy cuenta cuando un tipo entra en él. Siento como algo se introduce en mí sin preguntarme si quería. Despejo esa sensación y comienzo a danzar con él. Nos cuesta mucho entendernos, a veces hay resoluciones bruscas, caídas arriesgadas, me acuerdo desprender mi centro súbitamente de su espalda; de un cuerpo que me tiene suspendida y caer, crack crack crack… siento el ruido de los huesos debajo de una nuca que impacta contra el piso de una manera torcida. Un golpe seco. ¿Puedo morir de un golpe seco como este? Seguimos danzando y él huele mucho a alcohol… decido alejarme y mirar. Durante ese día no volví a entrar a la pista.

Revista Punto Género N.º 22, diciembre de 2024
ISSN 2735-7473 / 352-380
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2024.77302

En una entrevista, Florencia nos contó algunas experiencias violentas que vivió en sus primeros encuentros,“ahora me acuerdo, fui a un retiro que se hizo de quince días y me pasaba que había un chico que me acosaba, me acosaba bailando, entonces yo empecé a poner distancia, después me acosó fuera del espacio de danza, ya más en lo que era el cotidiano. En estos retiros de contact se comparten como muchos espacios, la cocina, bueno, estás conviviendo, y me pasaba eso, no tenía a quién contárselo, y medio como que había entrado ya en una cosa de perseguirme en todo rato, con la mirada, con su presencia física, era como algo que no se hablaba, de eso no se habla ¿viste? En otro encuentro en Rosario, había una masculinidad que todo el mundo veía cómo abusaba de las chicas en la pista, las chicas se iban, no volvían más, muchas no volvieron más y yo fui y le dije a la organizadora "¿Y vos por qué no haces nada?". Y me contesta: "Y porque baila bien, baila muy bien, me gusta bailar con él", y para mí era fuerte escuchar eso, ¿viste?, ¿y cuándo lo echaron?, cuando se propasó con la hija de un organizador, entonces ahí sí se puso un límite. Esa gente experimentada está viendo un abuso y no está actuando”. Se podía percibir la magnitud del problema dentro de una comunidad que tenía otras herramientas para tratarlo.

Otro día en el mismo Jam de Casa Azul, luego de haber bailado, me quedo mirando la pista y veo cerca de mí a Darío bailando con una chica que antes había participado de un dúo muy virtuoso. Mientras la veo bailar con Darío, la observo escudriñando si está incómoda… pero ella actúa de forma propositiva, siendo súper delgada, concentra su fuerza, y desde el suelo se eleva y eleva a Darío que está encima suyo, luego rola y él agarra su pierna, la agarra en la parte interior entre la rodilla y el tobillo y no la deja completar el movimiento... ella le dice “daaale” mientras ríe ¿están jugando? ¿Ríe de compromiso o complicidad? No sé.

Algunos meses después tuve la necesidad de profundizar mi experiencia en el CI. Conocía personas de la comunidad y decidí asistir a un encuentro comunitario en la

Revista Punto Género N.º 22, diciembre de 2024
ISSN 2735-7473 / 352-380
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2024.77302
naturaleza. Por iniciativa de una de las bailarinas más jóvenes se armó un círculo de mujeres, en él se instaló la preocupación generalizada en torno a los abusos. Allí, con una voz rasposa, Evangelina contó: “Una vez en el año 93 me pasó de estar en una clase y que alguien, un tipo, me empezó a tocar de una forma… y no sabía cómo sacármelo de encima y a la salida me preguntó: ¿qué? ¿No te dan ganas de coger?, ¿qué haces cuando tenés ganas de coger?”. Ese tipo era Darío hace 25 años atrás. Desde ese día no volvió a bailar CI y sólo estaba en ese encuentro para acompañar a su hermana.

Mientras el resto de las mujeres escuchan en círculo, Ana comenta un episodio reciente de Darío: “el otro día había una chica principiante con los ojos vendados que estaba parada y tenía las dos manos abiertas con las palmas hacia arriba, y él estaba a punto de meterle el dedo en su palma y Julián lo sacó justo! Pero hay chicas que le hacen frente y bailan con él. Entonces (ahí Ana imita con sus dos manos una balanza y hace un gesto dubitativo) para mí lo importante es que las chicas se sientan cuidadas, que sientan que está todo bien”.

Durante la entrevista, Florencia comentó que cuando se empezaron a fomentar los círculos de mujeres dentro del CI, nunca faltaban relatos de contactos abusivos in situ. En una ocasión, donde fueron cuatro las mujeres que expresaron haber sido abusadas, Florencia se recuerda diciendo: "Bueno, me parece que de acá tiene que salir el nombre de esa persona" porque por el modus operandi era el mismo, yo pedí: "me parece que es mejor poder nombrarlo y que no entremos con miedo, o sea que la sensación para las principiantes no sea entrar con miedo al espacio, sino decir es tal persona, y decir: bueno si no tengo las herramientas para poner límites, no voy a bailar con él", porque yo bailé con esa persona y a mí no me hizo nada”.

Al cierre del festival, Florencia cuenta que “algunas masculinidades se rieron de esa situación de abuso en vez de decir "ché tenemos que ponernos manos a la obra porque algo está pasando entre las masculinidades". Incluso, en otra oportunidad me acerqué a hablar con un sujeto denunciado y esta persona me dijo: "Bueno sí, yo soy un

Revista Punto Género N.º 22, diciembre de 2024
ISSN 2735-7473 / 352-380
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2024.77302
cazador, vengo a cazar, a los contact vengo a cazar. Yo despliego toda mi energía sexual, pero no soy el único cazador, hay varios cazadores". Luego, cuando lo comenté con las masculinidades estaban más preocupadas por saber si habían sido nombradas como cazadores que por lo que él había dicho". La entrevista con Florencia no sólo continuó definiendo el problema de la violencia en sus ramificaciones sino también arrojó luz, por un lado, sobre la participación activa de distintos miembros más experimentados de la comunidad, ya sea por acción directa, en el caso de los "cazadores" o por dejar obrar a discrecionalidad en el caso de las y los organizadores, y por otro lado, permitía entrever las resistencias a las distintas líneas de acción que se ensayaban para resolver el problema.

El Abuso De Confianza

Es el primer día del Encuentro, partimos a Mar del Plata en el auto de Marcos con tres personas más. Prácticamente nadie se conoce desde antes. Al llegar al camping, Marcos no puede estacionar su auto para dormir ahí, entonces le ofrezco un lugar en mi carpa que es amplia. Luego, vamos al Jam y al regresar con otras dos personas abrazadas entre sí, Marcos, de unos cuarenta años me abraza sostenidamente en una demostración de afecto forzada que deja mi cuerpo duro y cargado. Ya en la carpa, comienza a hablar a borbotones, llena el espacio con exclamaciones, defensas, descripciones, anécdotas, confesiones. Se hace tarde, el sueño me vence la concentración y se lo digo, Marcos responde "vos dormí, que yo te sigo hablando, agradezco a la existencia por este encuentro mágico amiga" y de manera desubicada, me besa la mejilla.

Al otro día decido dejarle mi carpa y pasarme a los dormitorios. Luego, en el Jam, ocurre algo indignante: cuando estoy entrando a la pista y apoyando mis palmas en el suelo, con mi cabeza que comienza poco a poco a abrirse espacio entre ellas y mis rodillas y mis metatarsos empiezan a entregar poco a poco mi tenso peso a la tierra, siento rápidamente cómo una presencia se instala detrás mío. De inmediato y sin rodeos,

Revista Punto Género N.º 22, diciembre de 2024
ISSN 2735-7473 / 352-380
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2024.77302
unas manos nerviosas y frenéticas empiezan a mover sus dedos sobre mí, la velocidad hace que los dedos parezcan muchos más de los que son. No hace falta mirar para saber de quién se trata, basta con sentir esa energía avasallante y pegajosa que se esparce "masajeándome" el pecho y la espalda. A nada de haber ingresado a la pista aparece otra vez esa dificultad. Sentada sobre mis talones, respiro para crear un espacio interior apacible mientras pienso cómo sacármelo de encima. Miro a Marcos, me corro y le digo "gracias" aunque en realidad quiero mandarlo a la mierda.

Ya fuera de la pista, lo sigo con la mirada, quiero ver qué hace y me detengo en su danza con Josefina. Veo cómo la agarra y la levanta con fuerza. Cuando la danza termina, ella se extiende en el suelo y él se le tira encima con todo el cuerpo, se reacomoda, apoya su mano sobre la mano de ella, su brazo encima del brazo de ella, su abdomen encima de la espalda de ella. En esa posición incrustala nariz en su cuello mientras Josefina mira hacia lo lejos, se desacomoda, le agradece y se va.

A la siguiente mañana Marcos y yo nos encontramos en la cocina donde vuelve sobre el episodio en el Jam: "quiero bailar con vos, no huyas de mí, prometo ser más sutil / bueno, trata de serlo / ayer te veía y re sexys te quedan esos anteojos de intelectual", el comentario me descoloca, él sigue: "¿sabés lo que me atrae de vos? es que venís de otro lado, yo también soy del palo de escribir, de leer, intelectual".

Ese mismo día estaba previsto el círculo de mujeres donde Evangelina contó su experiencia con Darío. Reunidas a la vera del mar, se abrió la controversia sobre el problema del abuso y florecieron los distintos puntos de vista. De alguna manera, se generó un ámbito de categorización in-vivo sobre el problema. Todas las intervenciones recalcaban lo mismo: el conocimiento, las competencias para poner límites. Una de ellas resumió que no hacía falta intervenir con perspectiva de género en esta problemática, porque "todo estaba en la técnica", lo dijo y las demás asentaron. Cuando me pidieron que hablara conté lo sucedido con Marcos en el Jam y para mi sorpresa, Martina saltó y dijo vehementemente: "¡Yo lo vi!". Luego de eso, Jazmín agregó "¡A mí también me

Revista Punto Género N.º 22, diciembre de 2024
ISSN 2735-7473 / 352-380
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2024.77302
pasó!, en la clase me masajeaba el orto, pero así - muestra de manera grotesca cómo sus manos hacían presión primero una y luego la otra sobre una superficie imaginaria- y después me daba besitos en la espalda". "A mí me trituró el cuerpo- agregó Josefina- después se me tiró encima y le dije "permiso voy a tomar agua" y me fui".

Ese mismo día se llevó a cabo el círculo de varones alentado por mujeres y al otro día se conformó un círculo mixto porque algunas preocupaciones de lo hablado en el círculo de mujeres habían trascendido. En esta segunda jornada de círculo, luego de 6 personas haciendo uso de la palabra en medio de un silencio colectivo, una chica finalmente dice: "Ayer con las mujeres estuvimos hablando en el círculo sobre cómo muchas se sintieron tocadas de una manera que no esta buena". A los dichos de Josefina, se le suma Jazmín: "ayer en el círculo una chica contó una experiencia incómoda con alguien que la tocó de un modo inapropiado y ahí me di cuenta que yo había tenido una experiencia similar con la misma persona, pero que lo había naturalizado, en ese momento pensé: debo estar flasheando[5]. En la primera clase yo no conocía a esta persona y había que hacer un ejercicio de masajes y sentí cómo esta persona me masajeaba de una manera… después me daba besitos en la espalda… no voy a decir su nombre porque quiero darle tiempo a que esa persona reflexione y se haga cargo".

Cuando llega su momento, Martina, agrega: "yo me acuerdo de estar en una jam y ver cómo entraba una principiante a la pista y esta persona se le abalanzaba, después le pregunté a la persona si lo que había visto pasó y ¡había pasado! No puede ser que estemos viviendo estas situaciones. Nadie sabe si esa persona pasó por experiencias de abuso sexual y esto volvió a despertar esos recuerdos, situaciones de ese tipo. Vos no sabes hasta donde cala una incomodidad y después también vi otra situación con la misma persona y otras contaron más situaciones".

[5] Modismo que significa imaginar o suponer algo disparatado.

Revista Punto Género N.º 22, diciembre de 2024
ISSN 2735-7473 / 352-380
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2024.77302

Luego le toca el turno a Marina: “sobre lo que se está hablando a mí me pasó que estaba en un ejercicio con los ojos vendados y alguien se aprovechó de eso, me empezó a acariciar y le saqué la mano…no nos hagamos los boludos[6], sabemos distinguir lo que es un juego de otra cosa, ¿qué pasa te aprovechas cuando tengo los ojos vendados y no sé quién sos?”.

Después interviene Martín, “quiero hablar de esto que están mencionando las compañeras acá, sin saber en detalle qué pasó o su gravedad, lo que es claro es que no importa cuáles hayan sido las intenciones, aunque te haya parecido que no pasó, si una persona dice que pasó, entonces pasó y punto”. A su turno Javier agrega “yo creo que nos las estamos viendo con el feminismo y sin conocer la gravedad de lo que pasó y a riesgo de estar equivocado, acá hay mujeres fuertes, las mujeres que hablaron son mujeres fuertes que pueden hablar directamente con las personas y resolver el problema en el momento sin tener que llegar a esta instancia, se puede ir afinando sin que tengamos que crucificar a nadie, por ahí lo que estoy diciendo no es correcto, pero creo que podemos afinar eso”.

Como una piedra horadada por el pasa mano, la palabra llega a Marcos: “bueno, lo primero que quiero decir es que este encuentro me parece mágico, ayer hablábamos con los chicos de eso en el círculo de hombres y yo estaba muy entusiasmado de bailar con ellos, porque con las mujeres tengo que ser más sutil, más delicado y pensé que al bailar con ellos no tenía que cuidarme así, pero ellos me dijeron que se sintieron mal también, que les daba mucho peso, que estaba siendo peligroso y bueno…tengo que ser sutil y delicado con las mujeres, tengo que ser sutil con los hombres y yo sé que soy medio catrasca[7].

Hace muchos años que bailo, capaz este año subí de peso y estuve dos años sin bailar. Marina habló de alguien que la acaricio y le sacó la mano y esa mano era la mía”

[6] Modismo que significa no hacerse cargo de una situación.
[7] Modismo que alude a una persona que comete muchos errores.

Revista Punto Género N.º 22, diciembre de 2024
ISSN 2735-7473 / 352-380
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2024.77302
cuando lo dice, se le llenan los ojos de lágrimas “pero yo estoy acá y me hago cargo y le pongo el pecho a las balas, no fue mi intención propasarme con nadie, no tuve esa intención, yo viene a bailar CI, pero entiendo lo que dice Martin y aunque no fueron mis intenciones si hubo alguien que lo sintió de una manera, entonces fue así y me hago cargo”.

Podemos ver que el proceso de categorización del problema no se acaba en la controversia pública, continua entre grupos de personas que reutilizan los términos del debate para codificarlo de manera cada vez más precisa. Luego del episodio, en una entrevista Marcos acepta que cometió errores y que también la comunidad lo hizo “al hablar poco sobre esto, ahora me toca a mí, pero bueno aprendamos todos, yo quiero profundizar, si esto sirvió como un desencadenante...buenísimo, porque también hay que ver con qué vara se va a juzgar a la persona y en qué se la está juzgando, porque una cosa es que vos digas "Ché, este persona abusó de tal persona", y otra cosa es que vos digas "Me parece que vos tuviste un abuso de confianza", porque una cosa es una persona que se está aprovechando desde una mala intención y otra cosa es un exceso de confianza, por eso desde ahora trataré de manejarme desde un lugar donde yo no pueda cometer el error de abusarme de la confianza del otro, eso me lo puede dar bailar con gente con más experiencia o gente que tenga ya confianza, que en caso de que yo le dé un beso en la mejilla no sea malinterpretado.

Cuando me ofreciste compartir la carpa porque yo no tenía, debí tener un gran respeto hacia tu ser porque estabas abriéndote a auxiliarme, entonces intentar tener algo con vos, interpretándolo mal, o pensando que vos estabas insinuándote conmigo era como un abuso de confianza; y si lo hubo fue porque también se corrió un poquito el límite en nuestro caso en particular, o por lo menos yo lo sentí así, por haber compartido la carpa juntos”. El límite del que habla Marcos, sólo se corrió en su imaginación y luego en sus acciones.

Revista Punto Género N.º 22, diciembre de 2024
ISSN 2735-7473 / 352-380
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2024.77302

La misma categorización fue ofrecida por Marcos en la danza: "…por ahí me acerqué de movida y no pude registrar que vos estabas en otra. Quedé en una situación complicada, yo no te podía tirar el peso de movida porque no daba, vos no estabas abierta a darme tu cuerpo, yo tampoco sabía el grado de experticia que tenías, después vi que sos bastante principiante, pero yo debí reconocer primero el terreno en el que me iba a zambullir, fui muy lanzado, fui con un abuso de confianza, y obtuve un rechazo, una frustración, sí siento que en un punto me equivoqué".

Cómo El CI Trata La Distancia Y La Cercanía

Las Pedagogías Situadas: Consejos, Intervenciones Y Talleres

Dentro del CI se trabaja sobre los límites de manera práctica, apuntando siempre a un componente pedagógico que busca capacitar a las personas. De este modo, el primer componente son los consejos personales. Estos consejos se diseminan entre los practicantes bajo diferentes formatos y contenidos que reactualizan los principios del CI. Los cuales también se dispensan en lugares de paso, con personas desconocidas, con amigos/as o simplemente compañeros/as que escucharon o vieron alguna situación, así pasó cuando recibí el consejo de una chica en el vestuario de UnJam (JAM. N2)que previamente había escuchado cómo una persona me introducía en el CI: "quería decirte que te sientas cómoda de entrar y salir de una danza cuando vos lo sientas, no tenés por qué bancarte ninguna situación de incomodidad". Y frente a la duda sobre cómo hacerlo, respondió: "bueno…te vas yendo de a poco, no te vas de golpe porque el otro no sabe qué está pasando", mientras lo dice lo muestra corporalmente moviéndose de una manera cuidadosa como quien sale de puntitas de pie.

Los consejos para salir de estas situaciones de incomodidad también muestran técnicas que apelan a acciones corporales o discursivas evidentes. Por ejemplo, dentro del círculo de mujeres realizado en Mar del Plata (EN. N5) Martina toma la palabra y cuenta cómo en los comienzos del CI, "cuando los cincuentones se aprovechaban, nosotras los sacábamos de encima empujándolos y saliendo de esas danzas. Lo que yo

Revista Punto Género N.º 22, diciembre de 2024
ISSN 2735-7473 / 352-380
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2024.77302
hago a veces al momento de estar bailando con alguien con quien no quiero seguir, es un trío con otra persona más y ahí me voy". Por su parte, están las personas que recomiendan manifestarse oralmente apenas se presenta alguna incomodidad, previendo cualquier daño ulterior. Un practicante cuenta cómo "antes me contracturaba y por ahí seguía una danza que no tenía ganas (…) Hoy una chica me agarraba la cabeza y le digo: "por favor no me agarres la cabeza, hoy anduve con dolor".

Pero dentro de una disciplina corporal como el CI que sobre todo apunta a agudizar la escucha y la percepción, los consejos para poner límites tienden a ser sutiles, como un ajuste sensible que no interrumpe bruscamente, sino reconfigura el desarrollo de una acción (Ingold, 2018a). Los matices giran en torno al ejemplo del comienzo: salir "en puntas de pie". Esto consiste en dejar de poner energía en la danza, lo cual puede transmitirse con desaceleración, con movimientos cada vez más previsibles y poco vitales hasta llegar a una desactivación del vínculo.

Una segunda forma de tratar los límites son las intervenciones sobre el terreno. Estas intervenciones sobre la pista son esencialmente acciones colectivas, más o menos coordinadas y/o preestablecidas dentro de la organización de las clases, jams o encuentros en la naturaleza. Esta vigilancia colectiva puede rastrearse de la organización de los primeros jams en Buenos Aires (Nardacchione y Muñoz, 2023), cuando principalmente buscaban armonizar saberes dancísticos dispares, pero que también podían cumplir un rol protector en caso de algún incidente. En particular se subraya que este tipo de problemas de indefensión ocurren con los y las novatas (principalmente estas últimas). La falta de experiencia, la dificultad para comprender el marco de las acciones permitidas y no permitidas, así como la carencia de herramientas corporales para reaccionar frente a situaciones de abuso o violencia/riesgo físico ocurren muy a menudo. Esto nos describía nuestra entrevistada, quien intervino durante mucho tiempo en la pista: "estos medio degenerados te agarran a las primerizas, ¿cómo las cuidás? te metés en la danza y las sacás bailando, de última le preguntas "¿estás bien? ¿todo bien?" y el

Revista Punto Género N.º 22, diciembre de 2024
ISSN 2735-7473 / 352-380
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2024.77302
tipo, bueno, tirás unos rayos la verdad, muchas veces los han agarrado y les han hablado, inclusive hombres que también está re bueno que se metan en la danza, que a la chica la saquen y que se queden bailando con él, como "dale hacéte el loco conmigo".

A excepción de alguna situación muy específica y riesgosa, la forma de intervención de las y los experimentados/responsables es a través de la danza. Mayoritariamente interviene una persona del grupo, o a veces en dúos o tríos, entrando a bailar con los involucrados para desarmar el vínculo entre víctima-victimario. Dentro del Jamtelmo, su responsable nos contaba cómo intervenía con la ayuda de colaboradores para evitar situaciones de maltrato o abuso: "por ahí me avisaban, o me decían ¿viste?, "Che, fijáte", o "¿Cómo permitís que pase eso?"". Incluso a veces se intervenía solamente para transformar las energías difíciles y peligrosas que tenían algunos miembros de la comunidad. La responsable de JamTelmo también nos contaba: "yo me acuerdo de un chico que me hacía enojar, pero yo lo bailaba, bailaba con él hasta cansarlo". Las reglas del CI son claras: todo debe pasarse a través de la danza.

Pero en algunos casos la intervención "diagonal" no alcanzaba, pues las víctimas no tenían las herramientas para resolver. Allí, la intervención se transformaba más en rescate que una recodificación de la danza: "teníamos el ojo puesto en lo que pasaba en la pista, cuando veíamos una situación de una chica que estaba incómoda, simplemente nos acercábamos a la danza formando tríos, cuartetos, quintetos a ver qué onda, no decir "Che flaco[8] salí", nada que ver. Me acerco, veo si están fluyendo o no, y las chicas te tiran el manotazo tipo: "Rescatáme", y una pudo verbalizar eso, "Yo sentí que estaba dentro de un pozo y no podía salir". Estas intervenciones son las que muestran una relación más asimétrica entre los abusadores y las abusadas, donde tanto por falta de experiencia como de fuerza física se presenta una situación ardua que puede derivar en un problema más grave.

[8] Sinónimo de "loco" y "chabón".

Revista Punto Género N.º 22, diciembre de 2024
ISSN 2735-7473 / 352-380
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2024.77302

Una última forma pedagógica de transmisión de saberes es a través de talleres o seminarios orientados a los problemas de "límites con masculinidades"[9]. En los últimos años y de la mano de las reivindicaciones feministas comenzaron a multiplicarse este tipo de experiencias durante o a posteriori de los Jams o Encuentros. En principio se trataba de categorizar un problema no siempre categorizado. La discusión pasaba por la sociedad machista, patriarcal y heteronormada dominante que se reflejaba dentro de la comunidad contactera. La irrupción de estos discursos implicó no pocos conflictos con muchas masculinidades (que desarrollaremos en el próximo ítem), en cuanto el foco se orientó en definir detalladamente una serie de prácticas o actos abusivos que se naturalizaban.

Los talleres para decir "No", por un lado, propusieron un trabajo pedagógico y de entrenamiento físico para practicar el consentimiento situado. Como señala Ingold (2012), el conocimiento va de lo externo a lo interno, haciendo coincidir los contenidos de la mente con los objetos del mundo o, como propone Dewey (1998), articulando una tarea educativa en el plano del espíritu y del cuerpo. Una miembro del grupo Mamíferas[10] nos contaba cómo en muchos casos se detienen en este fin más técnico y no tan politizado (por la temática del feminismo). Los ejercicios apuntaban a generar conciencia en relación a qué movimientos generan situaciones de incomodidad o de invasión que ya no se quiere tolerar: "todas las clases que dimos trabajábamos qué es decir que sí, qué es decir que no, hasta dónde esto me es cómodo, no es cómodo, como...esos ejercicios que son nombrados como ejercicios en un sentido más anatómico, físico, donde el foco está puesto en el esqueleto, en los músculos, cómo eso también impacta en la representación que tenemos y cómo cada uno, cada una es responsable de hasta dónde eso le hace

[9] El maestro de CI, M. Keogh (2018), escribió sobre las "101 maneras de decir NO". Esto es un testimonio del tipo de reflexión que la comunidad le otorga a dicha problemática.
[10] "Mamíferas en confusión" es un grupo que entre 2017 y 2020 se dedicó a la investigación del movimiento. Era una experiencia compartida sólo entre mujeres, que intentó expandir una agenda de equidad de género dentro del CI a través de experimentos como la gestación del Protocolo de Gamboa.

Revista Punto Género N.º 22, diciembre de 2024
ISSN 2735-7473 / 352-380
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2024.77302
bien, le gusta, o no, más allá de la danza". Este fin técnico es crucial dentro de una actividad centrada en "liberar la propia energía", donde los límites con el otro no siempre son respetados o percibidos.

No obstante, para afinar esta percepción es necesario también un trabajo reflexivo a través de la palabra, es decir, un proceso de apreciación de uno mismo vinculado con una declaración precisa de los límites con respecto a otros/as. Esta es una tarea socio-reflexiva más estructural acerca de cómo las personas pueden o saben "nombrar" lo que les incomoda y hasta qué punto o en qué situaciones son capaces de enunciarlo. La ausencia de la palabra es muy recurrente a juzgar por otra de las capacitadoras de estos talleres: "trabajé la temática de los límites, y fue súper interesante cuando habilité la palabra porque nombraban eso que no podían, podés decir que sí, podés decir que no y si no te sale ningún no, autoimponerte decir no para experimentar decir un no. Y les costaba eso, porque la sensación era querer decir que no y no poder hacerlo, sobre todo las mujeres, les costaba a ellas mismas poder expresar su límite, porque no estamos educadas para poder decir que no, porque siempre estamos predispuestas, siempre estamos agradando, siempre estamos cuidando que no se sienta herida la otra persona. Entonces el taller sí funcionó, y eso generó también algo dentro de sus cabezas porque en el círculo de mujeres todas nombraron la experiencia de haber pasado por esa clase".

Esta toma de conciencia apalabrada en ámbitos reducidos, con la gente adecuada que pasó por la misma experiencia, generó experiencias transformadoras acerca de la imposición de límites. Novack (1990) señala justamente que el CI promueve ese tipo de experiencias terapéuticas entre sus miembros.

La Codificación De La Práctica: Carteles, Documentos Y Protocolos

El CI también nos ofrece una serie de prácticas que se orientan a la codificación del problema de los límites. A pesar de su impronta libertaria, en determinados momentos el CI explicita sus reglas tácitas, construyendo convenciones normativas a menudo

Revista Punto Género N.º 22, diciembre de 2024
ISSN 2735-7473 / 352-380
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2024.77302
contradictorias. En palabras de la organizadora del Jam Telmo, los espacios de intercambio dancísticos que ofrece son ámbitos institucionalizados con un horario, recursos y reglas. En esa lógica una referente nos señalaba que “era un espacio pedagógico, (…) si venía alguno nuevo me llamaba y yo le daba como una bienvenida. Le hacía leer el papel de reglas, y si nunca había bailado lo invitaba a hacerlo, bailaba con la persona, me ocupaba de incluir a todos los que iban llegando”.

Podemos atestiguar que esta suerte de reglas explícitas puestas como un cuadro a la entrada del Jam se observa desde el primer Jam de la comunidad del CI en Argentina (Nardacchione y Muñoz, 2023) en la ex Biblioteca Nacional de la calle México (“Claves para sobrevivir a tu primer Jam”). Como nos dice la referente del espacio, este primer documento fue recuperado por ella para el Jam Telmo (“Palabras, sugerencias y consejos”). De esta manera, se puede trazar una continuidad entre esa primera experiencia y el cartel que hace pocos años registramos en el Jam de Casa Azul (“Reglas del Jam en Casa Azul”).

Las principales temáticas eran: fomentar el valor de la escucha en la danza con los demás y una armónica sintonización con el ambiente general; se busca que los participantes desarrollen un estado de presencia, al mismo tiempo que alerta y comunicativo; se fomenta el principio democrático en el que “todos pueden danzar”, así como una autenticidad y expresividad libre siempre que se respete al resto y al espacio común. Sin embargo, este conjunto de reglas convivía con una proto-reglamentación sobre los límites. Este foco fomentaba los siguientes principios[11]: i) no manipular ni forzar a las/os otras/os; ii) regular el peso propio, siempre atento a las capacidades de los demás; y iii) una conciencia de sí que permita auto-responsablemente poner límites a las otras personas.

El paso de estos carteles a la gestación de un protocolo vio la luz producto de una creciente necesidad en los últimos años por explicitar las reglas de juego del CI y

[11] Citamos de la manera en que fue redactado el documento.

Revista Punto Género N.º 22, diciembre de 2024
ISSN 2735-7473 / 352-380
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2024.77302
evidenciar la problemática de los límites. De acuerdo a algunas militantes feministas que introdujeron la perspectiva de género en el CI, en un momento se empezó a ver que “la comunidad no es un espacio seguro, el espacio seguro lo tenemos que crear y ¿se crea con qué?, bueno con un protocolo, porque si no hay acuerdos tácitos van a tener que ser escritos, explícitos”.

La primera vez que se habló del tema fue en un Encuentro de Maestros de Contact Improvisación de Latinoamérica (EMCILA), en Uruguay 2017, pero su discusión terminó de cristalizarse durante el Festival de CI, en Gamboa (Brasil), febrero de 2019. Ya en la introducción del primer borrador figuraba su motivo: distintos tipos de "abusos / incomodidades" (en relación a la sexualidad, la fuerza, la entrega de pesos, etc.), por parte de algunas masculinidades. Y denunciaba contradicciones dentro del mundo del CI como que, a pesar de ser una danza que no presupone jerarquías de género o de ningún tipo, ciertas prácticas replicaban lo que sucede en la sociedad: una perspectiva patriarcal. Según varias de sus promotoras, la gestación del protocolo fue muy apoyada desde varios “círculos de mujeres”. Se contó con una semana de encuentro para llegar a un primer borrador, luego, se fueron recogiendo propuestas de diferentes mujeres, mujeres trans, afro descendientes y personas con discapacidad.

Pero el devenir del protocolo no fue exitoso dentro del CI. Las categorías con las que se constituyó la comunidad resistían un transporte directo de perspectivas normativas foráneas. Luego del encuentro de Brasil, en marzo, hubo otro encuentro internacional de maestras y maestros, y al momento de ser presentado el work in progress, contrariamente a la expectativa de las promotoras, la mayoría lo rechazó. El trabajo siguió de manera episódica, pero en principio resulta interesante analizar en detalle las razones por las cuales el protocolo de Gamboa chocó contra la comunidad del CI. Se pueden destacar tres ejes de la crítica: i) su cariz conflictivo, ii) su configuración institucional y iii) su bandera feminista.

Revista Punto Género N.º 22, diciembre de 2024
ISSN 2735-7473 / 352-380
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2024.77302

En relación al primero, desde su fundación la comunidad del CI estuvo ligada a principios de la década del 60' como la paz, el igualitarismo, el carácter horizontal de las relaciones y cierta idea de armonía universal (Novack, 1990). Así, frente al problema de los abusos o imposiciones la reacción típica era: "No, si en el contact somos todos iguales". Había una actitud idealizada de las relaciones al interior de la comunidad, cierta ingenuidad que no permitía reflexionar, desde una perspectiva de género, sobre actos abusivos. Incluso en ese proceso se discutió la reputación de maestros que habían tenido acciones abusivas y que la comunidad no podía reconocerlo, llegando al extremo de justificarlo en un sobreentendido "consentimiento de la otra parte".

Sobre el segundo aspecto, la crítica se apoyaba en el rechazo a toda institucionalización de sus prácticas. Este era quizás el argumento más fuerte al interior de la comunidad, muy apegada al repudio a todo lenguaje foráneo al CI. Por este motivo, la idea de protocolo resultaba impensable dentro de los principios libertarios del CI y así, se lo observaba como una invasión del mundo de la política, como un trasplante de problemáticas y de dispositivos de regulación ajenos.

Por último, la crítica más corporativa frente al dispositivo fue la que enfrentó a las "masculinidades" del mundo del CI contra las "feministas" promotoras de una perspectiva de género. Esta lucha fue muchas veces ardua. Las críticas empezaron principalmente a circular bajo el modo del rumor, las ironías con respectos a las situaciones de abuso, con respecto a los grupos de investigación en el que sólo bailaban mujeres y hasta en torno a las marchas feministas. Tematizar la denuncia y la crítica a la falta de límites a través de la gestación de un protocolo, en cierta forma, había quebrado el ideal de comunidad. Pasado el momento más alto del enfrentamiento, la discusión pasó a focalizarse sobre los "círculos de mujeres". Guiado por ciertas masculinidades y con apoyos tácitos dentro del mundo del CI, se criticaba la división que éstos producían. Se promovían "círculos de personas" con la idea de unificar más que dividir. Así, con muchos recelos, el debate interno avanzó más lento.

Revista Punto Género N.º 22, diciembre de 2024
ISSN 2735-7473 / 352-380
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2024.77302

Finalmente, se llegó a la redacción de otro documento. El protocolo fue llamado: “Acuerdos y sugerencias para la práctica consensual e igualitaria del Contacto Improvisación”, dando cuenta de la clave praxeológica[12] que se intentó preservar. Uno de los fundadores de la danza, S. Paxton (1987), advertía que cuanto el CImás se aleje de la fuente de la experiencia hacia una expresión verbal o escrita, menos recursos tiene para responder preguntas. En este sentido, se trató de orientar la formación de la experiencia y el aprendizaje más como una guía práctica que como un conocimiento letrado (Dewey, 1993). Con este espíritu, se redactó un marco regulatorio mediante actividades destinadas a la prevención de la violencia o a su desarticulación en instancias de relaciones cara a cara; el cual fue presentado como un documento abierto a ser revisado (“como un cuerpo vivo”) en las diferentes reuniones y prácticas de CI. Con esta fórmula se intentó aplacar la crítica que apuntaba contra normas estandarizadas que obstruirían o dificultarían su libre práctica. En algún sentido, el proceso regulatorio dio lugar a una de la funciones del CI: la reflexividad social (por caso, la violencia de género). No obstante, el tono praxeológico de dicha regulación apuntaba a preservar la dimensión experimental de la práctica, la cual pudo resguardar la improvisación como elemento clave de la danza como técnica.

Resumiendo, se introdujeron varios cambios que producían ruido dentro del lenguaje del CI. Primeramente, el cambio del término “protocolo” por el de “acuerdo y sugerencias para la práctica consensual e igualitaria del CI”. Luego el reemplazo del término “no toleramos” por la expresión “desnaturalizar” y la desaparición del término “estigmatización”. No obstante, el término “abuso”, a decir de las redactoras del protocolo no podía evitarse: “hay cosas que se nombran de una determinada manera, porque abuso no sé cómo lo pondrías desde el lenguaje del CI, pero bueno se fue puliendo eso,

[12] Esta clave praxeológica, en términos de Ingold (2018b), da cuenta de un pasaje de la *response-abbility* a la *correspondencia*, de la intención de los actores a la acción de personas y cosas dentro de un medio ambiente. Así, la construcción de un hábito normado se funda en un proceso vital, que no se detiene en la fijación de reglas, sino en una sucesión de prácticas que va perfeccionando la atención que los sujetos se dirigen entre sí.

Revista Punto Género N.º 22, diciembre de 2024
ISSN 2735-7473 / 352-380
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2024.77302
yo creo que necesitaban que sea más lindo, les parecía duro usar el lenguaje de lo concreto".

Un punto crucial fueron los ejercicios para "introducir a los principiantes a las jams, sugiriendo entradas, salidas y límites". Allí aparecen todos los consejos que analizamos anteriormente: "validar la sensación de incomodidad para permanecer o no en un baile" y "explorar maneras de decir no de forma física y verbal". Luego aparecen dos actividades que apuntan a desarrollar una conciencia física y socio-reflexiva de nuestra problemática. La primera consiste en ejercicios (Tuning Scores[13] y CI-Consentimiento) que buscan adiestrar específicamente a las y los practicantes sobre el momento en que ocurre la "imposición de fuerza o de intimidad", en pos de visualizar de qué manera responder.

Al mismo tiempo se trabaja de manera conceptual y vivencial (a partir de "preguntas orientadoras") sobre: "¿Cómo el patriarcado atraviesa tu cuerpo?" o "cómo estableces contacto con masculinidades y cuerpos femeninos y/o disidencias". A continuación, dentro de las "sugerencia de información a los practicantes", se desprendían actividades para fomentar las capacidades perceptivas para dicho fin. En el caso de las masculinidades, tres criterios aparecen como los más importantes: i) desarrollar un "cuerpo empático y sensible" mediante la búsqueda de modalidades de suavidad y la inhibición del uso de la fuerza, ii) percibir si en el toque existe (o no) una suerte de "equidad energética" que sea respetada con y por la otra/o, iii) inhibir en los varones la toma de iniciativas en las danzas. Los tres criterios suponen importantes contribuciones a la labor de desarticular las microviolencias de género.

Hasta aquí un conjunto de normas que, a modo de sugerencia, postula principios, actividades e información preventiva para desarrollar conciencia en los practicantes. Pero en el final se llega a la parte sancionatoria del documento y básicamente propone tres

[13] Liderado por Lisa Nelson, el *Tuning Scores* es un formato de investigación que busca alterar la forma en que usamos nuestros sentidos para construir nuestra experiencia. Esta técnica se usa mucho en el ámbito del CI.

Revista Punto Género N.º 22, diciembre de 2024
ISSN 2735-7473 / 352-380
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2024.77302
modalidades: i) “escuchar a la persona acosada y mediar en el proceso de comunicación y reparación”, ii) “conversar con la persona que cometió el abuso buscando a alguien para mediar el diálogo” y iii) “en caso de insistencia en la práctica del abuso, la persona será invitada a retirarse del encuentro priorizando que el clima del encuentro sea seguro para los practicantes de CI”. Aquí el rol de las “focalizadoras” como mediadoras resulta fundamental. Sin duda esta parte toma el rol regulativo y hasta punitivo de la norma, más allá de la tarea “preventiva”, tratando de manera específica los casos problemáticos realmente existentes dentro de la pista de baile.

Conclusión

En este artículo analizamos pormenorizadamente los problemas de la proximidad, cómo se construyen los límites entre las personas al interior de una actividad que se estructura desde el contacto corporal. Desde sus orígenes, el CI implicó la liberación de tabúes corporales, una actividad que conlleva un movimiento continuo, el auto-reconocimiento en la acción espontánea, la investigación minuciosa y progresiva de la improvisación, experiencias terapéuticas y meditativas entre otras cualidades liberadoras de la danza. Pero en los últimos años, algunos feminismos han instalado en la arena pública el debate sobre la autonomía de los cuerpos. Esto dio lugar al cuestionamiento de acciones o hábitos que eran cotidianos dentro del CI. En esa línea, el artículo describió varios tipos de intimidaciones y/o abusos.

Dentro del CI, un grupo de mujeres, con una metodología semejante a la de los “grupos de autoconciencia” de las feministas radicales y a la de los ENM, han relaborado sus experiencias para ampliar el rango de inteligibilidad de aquellas situaciones abusivas que frecuentemente las atraviesa en la danza. En esa línea, desarrollaron un dispositivo con perspectiva de género. Pero este dispositivo tiene un valor particular, al no estar dirigido a operar en situaciones de extrema violencia y a diferencia de otros protocolos que se activan en situación de denuncia, el protocolo del CI estableció un procedimiento para prevenir, intervenir y/o desarticular las microviolencias in situ. De esta manera, se

Revista Punto Género N.º 22, diciembre de 2024
ISSN 2735-7473 / 352-380
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2024.77302
presenta como la configuración de un dispositivo alternativo (Nardacchione et al, 2022), frente a otros modospunitivistas y victimizantes de abordaje de las violencias de género (Vázquez Laba, et al., 2016), que busca fortalecer la autonomía de las mujeres y disidencias, habilitando posibilidades para un reaprendizaje colectivo que restablece las instancias de negociación de la proximidad y restituye la confianza en las propias sensaciones, habitualmente avasalladas en las modalidades de proximidad asediante.

Este dispositivo proporciona herramientas "reparatorias" de los vínculos personales en la comunidad del CI, de forma que las personas aprendan a no actualizar violencias y/o incomodidades; y si las actualizan, quienes las perciban dispongan de un repertorio de recursos para resolverlas con el acompañamiento de la comunidad. Nos encontramos, en definitiva, con un dispositivo que busca practicar el consentimiento situado, donde las personas ejercitan y exploran las maneras de decir que sí y decir que no, investigan las propias (y ajenas) tendencias permisivas, abusivas y desarrollan reglas protectivas, en un sentido preventivo, educativo y praxeológico.

No obstante, es necesario remarcar la controversia que promovió la redacción de dicho protocolo dentro de la comunidad. Para una parte de ella, la noción de "límite" implicaba estandarizar las fronteras entre los cuerpos. Según Stark Smith (2008), el CI es una danza que trabaja sobre los límites, "como un abrirse al otro de otra manera". En ese sentido, parte de su retórica se orientaba a rescatar el carácter productivo de la frontera, un ámbito de relación que hay que proteger de regulaciones extranjeras, aun aquellas que se orientan a trabajar preventivamente sobre los límites.

En síntesis, el trabajo sobre los límites que estamos describiendo parece requerir de un equilibrio entre prácticas regulativas y prácticas orientadas a la experimentación, entre la introducción de normas que atiendan potenciales abusos y el despliegue de acciones y ejercicios que potencien las capacidades de las personas involucradas para percibir y tomar decisiones sobre lo que se puede hacer (o no) en la danza. De este "laboratorio de la proximidad" surge que, antes que cualquier propuesta normativa sobre

los límites, resulta crucial el entrenamiento perceptual y la conciencia de acción de sus miembros.

Referencias Bibliográficas

Alma, Amanda y Lorenzo, Paula (2009*): Mujeres que se encuentran. Una recuperación histórica de los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina (1986-2005)*. Buenos Aires: Feminaria Editora.

Bacci, Claudia (2017). "Autonomía, experiencia y género: la protesta social contra la violencia sexual y de género en la Argentina contemporánea", en*Seminário Internacional FazendoGênero* 11 y 13th Women'sWorldsCongress, Florianópolis.

Bonino Méndez, Luis (1996). "Micromachismos: la violencia invisible en la pareja" en *Primeras Jornadas de género en la sociedad actual.* Valencia: Generalitat Valenciana, 25-45.

Bowker, Geoffrey y Star, Leigh (2000). *Sorting things out. Classification and its consequences*, Cambridge: MIT Press.

Cano, Julieta y Hasicic, Cintia (2014). "El lugar del testimonio en los Protocolos de actuación de la Provincia de Buenos Aires relacionados con las violencias contra las mujeres", en*Derecho y Ciencias Sociales*. Octubre 2014. Nº11.

Carbajal, Mariana (2019). *Yo te creo hermana.* Buenos Aires: Aguilar.

Dewey, John (1993) [1919]. *La reconstrucción de la filosofía*, Buenos Aires: Planeta.

Dewey, John (1998) [1916]. *Democracia y educación*. Madrid: Morata.

Di Marco, Graciela (2010). "Los movimientos de mujeres en la Argentina y la emergencia del pueblo feminista", en *La Aljaba Segunda época*, Vol. XIV.

Femenias, María Luisa (2019): Violencia contra las mujeres: urdimbres que marcan la trama. En Apontes Sánchez, Élida, y Femenías, María Luisa (comps), *Articulaciones sobre la violencia contra las mujeres*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

Ingold, Tim. (2012). *Ambientes para la vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología.* Montevideo: Trilce.

Ingold, Tim (2018a). "Five questions of skill", en *Cultural geographies*, *25*(1), 159-163.

Ingold, Tim (2018b). *La vida de las líneas*. Santiago: Editorial Universidad Alberto Hurtado.

Keogh, Martín (2018): *Dancing Deeper Still: The Practice of Contact Improvisation*. IntimatelyRootedBooks.

Miguel Álvarez, Ana (2005). "La construcción de un marco feminista de interpretación: la violencia de género", en *Cuadernos de Trabajo Social Vol. 18.*

Nardacchione, Gabriel y Muñoz, Sebastián (2023). "Docencia, organización y liderazgo de un mundo en movimiento. El Contact Improvisación en Buenos Aires de 1985 a 2005", en*Revista Disparidades*, 77(1).

Nardacchione, Gabriel, MuñozSebastián y PaschkesRonis, Matías (2022):*"*Asociatividades alternativas en la Argentina contemporánea", en*Dossier en Papeles de Trabajo. Revista de la Escuela IDAES,* 16(29).

Novack, Cynthia (1990*): Sharing the dance contact improvisation and American culture*. UnitedStatesofAmerica: TheUniversityof Wisconsin Press.

ISSN 2735-7473 / 352-380
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2024.77302
Paxton, Steve (1987): “Improvisación es una palabra para algo que no puede guardar un nombre”, en *ContactQuarterly*, v. XII, n. 2, primavera/verano.

Segato, Rita (2016*): Patriarcado: Del borde al centro. En La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de sueños.

Singer, Mariela (2013). “El cuerpo en el contact improvisación: subjetividad y potencialidades políticas en una forma de danza”, en*VII Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Stark Smith, Nancy (2008): Harvest: One History of Contact Improvisation. En Stark Smith, N. (Eds.) *Contact Quarterly’s Contact Improvisation Source Book II: collected writings and graphics from Contact Quarterly dance journal 1993-2007* (pp. 318-326). Northampton: ContactEditions.

Tampini, Marina (2017) [2012]. *Cuerpos e ideas en danza una mirada sobre el ContactImprovisation*. Argentina: NDR.

Vázquez Laba, V. P., Palumbo, M., &Fernández, C. (2016). ¿Cómo prevenir, sancionar y erradicar la violencia de género en las universidades? *Revista Ciencias SocialesUBA, 92*(octubre).

VázquezLaba, Vanesa y Runga, Cecilia (2017). “Acción colectiva en torno a la agenda feminista sobre violencia de género en las Universidades Nacionales argentinas”, *Sapiens Research Group VOL. 7* pp. 13-21.

Zunino, Elena y Guzzetti, Lorena (2018). “La intervención social en clave feminista. Aportes de las teorías feministas para la intervención en lo social”, en*Revista Debate Público. Carrera de Trabajo Social. UBA,* 8 (15), 1853-6654.